

# *La Leyenda de la fuente*

## *Vegadiego*

Cuentan que hace mucho, mucho tiempo, tanto que nadie hay quien recuerde el año, un hombre dijo haber visto a una joven doncella, que se convirtió ante sus ojos, en fuente de ricas y sabrosas aguas. Manantial que se encuentra entre la naturaleza resguardado, cercano a la Virgen de la Flor, conocido desde tiempos inmemoriales, donde brotan finas y cristalinas y que con placer muchas personas las toman y saborean, siendo para ellos las más suaves y puras de todas cuantas aguas de fuente conocen

La historia con los años de boca en boca se fue transmitiendo, la relatan así



*El* hombre, se dice que de nombre Diego, un

*día de primavera, con gran admiración contemplaba el campo cercano a la orilla del río, un campo lleno de flores, los árboles con sus nuevas hojas brillantes, aún húmedas por la reciente y débil lluvia caída, haciendo que las escurridizas gotas al resbalar por la clorofila, produjeran reflejos brillantes al trasluz, multiplicando los colores del arco iris que por encima de él, con todo su esplendor se encontraba, dando la sensación de estar ante una realidad virtual o visión de una segunda dimensión, de lo que tenía delante de sí y con sus ojos veía.*

*La* naturaleza con toda su plenitud mostraba su fuerza y belleza, los verdes de la hierba de las distintas gamas, los pájaros alegres y cantores, todos los animales del bosque corriendo y saltando en busca de comida, bebida u amor, el río, nuestro Noredo, exuberante con su caudal pretencioso de aguas transparentes, limpias y frías, procedentes de altos manantiales y de las nieves caídas en el ya pasado invierno, haciendo que los remansos fueran auténticos espejos de todo lo que cerca se encontraba, del cielo azul con blancas nubes o de lo que a su lado se acercaba, imperando en estas tempranas y frescas horas de la mañana, un silencio alterado y roto en ocasiones, por el cantar de algunos pájaros y el murmullo permanente del discurrir de las aguas.



*Quería el hombre abrazarlo todo con su mirada, contemplaba estupefacto y ensimismado tanta belleza que delante de sí tenía y que la madre naturaleza, con naturalidad le ofrecía, miraba a su derecha, a su izquierda, de frente y de vez en cuando se giraba para verlo que detrás se encontraba. Todo le parecía bello y grandiosos, sentía un ruido y con rapidez se volvía, quería conocer el que o quien lo había producido, cantaba un pájaro y lo buscaba con presteza para saber de que color o especie era el que así trinaba, cuando tan entretenido se encontraba, le pareció sentir algo diferente a todo lo que había escuchado hasta el momento, un ruido suaves, dulce, como con cariño, y al mismo tiempo seco y contundente*



*Con sus sentidos puestos en lo que había oído, intento localizarlo, se quedo quieto y casi sin respirar, con los ojos abiertos cuanto podía, sintiendo escozor en sus párpados , con las pupilas dilatadas y el iris enrojecido, escudriñaba todo cuanto le rodeaba, y en esta situación volvió a percibir el rumor y notar una sensación de excitación, los nervios a flor de piel, el cabello erizado y cuando miró hacia la soleada orilla del río la vio, la tenía enfrente, cerca , a no más de veinte metros y se quedo atónito, extasiado contemplando tanta belleza, con la mirada fija y sin atreverse a mover ni siquiera el dedo índice de cualquiera de sus manos, como estatua estuvo hasta que lo que una visión pareció ser, se puso de pie y rodeada de un halo de clara luz comenzó a caminar, lo hacía por un sendero en dirección a una pequeña vega existente en el prado de donde procedía, cercano a la orilla del río, y cuando en ese lugar estuvo se dispó*

*Al desaparecer tanta belleza como la que había tenido delante de sí, asustado y emocionado se frotó los ojos, tenía la sensación de haberse quedado dormido y soñar, lo que había visto era o tenía que ser irreal, pues enfrente tuvo a una hermosa joven con su suave resplandor alrededor de su cuerpo, como de unos dieciocho años completamente desnuda, de larga melena rubia, de blanca y aparente fina piel, de claros y verdes ojos que parecían cambiar de color dependiendo de donde mirará, sonriente y apacible que con un palo, de vez en cuando tocaba en el agua produciendo un sonido, tal cual fuera una nota musical salida de un afinado piano y a él, cada vez que esto hacía le sonreía, como saludándole y diciéndole con la mirada ¡hola!. Se quedó el hombre en el mismo lugar durante varias horas, confiado en que volviera, pero nada, cansado de esperar se marchó y en cuanto el nuevo amanecer surgió, ya se encontraba en el mismo sitio del día anterior, con la esperanzas de ver aparecer a la joven.*

*Así se pasó muchas horas, días, mese y años, lo que hizo que las gentes de su pueblo se preocuparan por su comportamiento, les contaba su historia, opero nadie le creía, se reían e incluso en ocasiones, se acercaban donde se encontraba y de él se burlaban.*



*Pero un día de primavera, perdida la cuenta de cuanto como vigilante llevaba, haciendo guardia al igual que siempre, la joven y bella rubia en toda su plenitud y completamente desnuda, al igual que la primera vez, se le volvió a aparecer en la misma orilla del río Naredo y a la misma hora que e la anterior ocasión, al verle que mirándola sin pestañear estaba, le dijo: " ¡ soy el agua cristalina de la fuente, que apartada y por encima del río está! ¿ Por qué no vienes a beberme? Sígueme hasta la vega! Y sin dudar la siguió y cuando a la vega del prado, cerca del camino en el mismo lugar de la primera vez, se fueron*

*aproximando, ella desapareció y donde se veía un hueco en el terreno que parecía estar seco, comenzó a brotar agua.*

*Se quedó el hombre triste y cabizbajo, comenzó a llorar al comprender que con lo que tanto había soñado, poder amar lo que para él era una virgen, algo que le llegó hasta lo más profundo de su corazón, no era otra cosa que el espíritu de la fuente, se sentía seducido por un imposible de tocar, abrazar o besar, se había prendado de una Xiana*



*Entonces, se acercó al agua, y haciendo un cuenco con sus manos bebió y comenzó a sentirse bien, su tristeza desapareció, volvió a su mente el recuerdo de la primera vez que la vio y a partir de ese momento, con alegría y satisfacción y gran gozo siempre lo tenía en su mente y recordaba, contándolo durante el resto de su vida a sus hijos, nietos y a cuantos quisieron escucharles, pues dieron las gentes en pensar, que lo que les decía podía ser cierto.*

*Así fueron pasando los años y su historia perdurando a través de los tiempos. Y cuentan que Diego, siempre vivió en aparente felicidad y que había llegado a ser muy viejo y sabio, era consejero sobre muchas cosas y para muchas gentes, su amabilidad y sabiduría rebasaron con mucho los límites de su concejo*

*Pero un día, sus hijos preocupados, comunicaron a sus vecinos el no regreso a la casa de su padre al caer la tarde, como era en él habitual, cundió la alarma y se organizó la búsqueda, dirigiéndose en primer lugar va donde sabías de su*

*costumbre diaria, el ir a la fuente de la Vega y allí, otro hombre le encontró, muerto, sentado al lado del manantial, con cara sonriente y una mano dentro del agua, pues al morar en cercano lugar, salvo cuando las inclemencias del tiempo eran muy adversas, a la fuente se iba a beber, de igual manera que lo había hecho la primera vez*

*Su familia y acompañantes en la búsqueda, al ver la cara de felicidad que el difunto tenía, dieron en pensar, que posiblemente la Xiana se le apareció y tal como él deseaba, ella se lo había llevado. Durante muchos, muchos años, se decía al nombrar la fuente, que era "La Fuente de La Vega donde Murió Diego", con el correr del tiempo, se fue cambiando el nombre, haciéndose más corto y conociéndose en nuestros días como la "Fuente de Vegadiago"*

